ARTICULO DE REVISIÓN

# El verdadero amor como único sentido

# True love as onlysense

***Ríos Vázquez, TP**

Universidad Católica Nuestra señora de la Asunción (UC). Paraguay

**RESUMEN**

El artículo plantea que la pregunta por el sentido de la vida suele ser considerada como la más profunda de la filosofía. En este contexto se inserta la propuesta filosófica de Viktor Frankl, que con su excepcional pensamiento antropológico, revaloriza la dimensión espiritual y la aplica a la existencia humana. Sostiene la trascendencia de la persona y la ve como fuente y fin de los verdaderos valores. De ahí que el sentido de la vida se realiza en la trascendencia, descubriendo y realizando valores. Afirma que la vida permanece con sentido de modo absoluto e incondicional. Así también, sugiere algunas señales o pistas para realizar el sentido trascendente de la misma. Todo esto, porque cada vez más se palpa una sed y urgencia de encontrar un sentido auténtico de la vida. Dicho sentido se representa, básicamente, conforme a tres valores, tales como: el trabajo, el amor y el sufrimiento. De todos ellos, el *amor* es la meta última y más alta a que puede aspirar el ser humano. El verdadero amor es el único *sentido* capaz de dar vida y vida en abundancia.

**Palabras clave:** sentido de la vida, valores, amor, trascendencia, logoterapia, análisis existencial.

**ABSTRACT**

The article proposes that the question of the meaning of life is often considered the most profound question of philosophy. In this context the philosophical approach of Viktor Frankl is inserted, whose exceptional anthropological thought, revalues the spiritual dimension and applies it to human existence. He holds the transcendence of the person and sees it as source and end of true values. Hence the meaning of life is realized in transcendence, discovering and realizing values. He claims that life remains with sense of absolute and unconditional way. So, also suggests some signs or clues to perform the transcendent sense of it. This is because it is more and more palpable a thirsty and urgency of finding a true meaning of life. This sense is presented basically according to three values, such as: work, love and suffering. Of all of these, love is the ultimate goal and the highest that human can aspire. True love is the only meaning able to give life and life abundantly.

---

**Autor Correspondiente: **Teresa del Pilar Ríos Vázquez**, Universidad Católica Nuestra señora de la Asunción (UC), Paraguay*
*Email: triosv@hotmail.com*
*Fecha de recepción: setiembre 2014; Fecha de aceptación: noviembre 2014*

**Keywords:** meaning of life, values, love, transcendence, logotherapy and existential analysis.

La pregunta por el sentido de la vida suele ser considerada como la más profunda de la filosofía. Tal es así que se llega a definir a la persona humana como el *ser* capaz de interrogarse por el *sentido* del ser, de su existencia, de su vida. Asimismo, de todas los temas que trata la filosofía pocos son tan significativos para el ser humano como es lo referente al *sentido de la vida*, y de la actitud vital que éste toma frente a sí mismo, a las cosas y a la fundamentalidad. En efecto, el sentido de la vida constituye la cuestión filosófica por excelencia porque se interroga acerca del significado de la vida misma o de la existencia en general. Esta problemática ha sido objeto de un gran estudio filosófico, científico, psicológico, e incluso de especulación teológica a lo largo de la historia. Sin embargo, el planteamiento acerca del significado de la vida no es fácil de formular. De ahí que, para darle una respuesta válida es esencial preguntarse ¿qué quiere saber quien se la plantea? Más aún, quien hace esa pregunta ¿quiere, de verdad, *saber* algo?; es decir, ¿esa pregunta espera realmente una respuesta en el sentido habitual? Y, si no se puede responder con un discurso, ¿qué tipo de respuesta será satisfactoria? Además, en el caso de que la teoría no sea suficiente, ¿qué validez puede tener la respuesta desde una perspectiva filosófica?

Esto es esencial para entender lo que se dice en la Encíclica *Fides et ratio*, pues en ella se presenta la filosofía como la búsqueda de una respuesta a las cuestiones radicales y, en concreto, a la cuestión del sentido de la vida. Pues, quien se interroga por el sentido de su vida no lo hace por algo sectorial, sino por *algo* que alcanza al fundamento de su mismo ser, de su verdad más profunda. A este respecto, la persona humana tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de su propia verdad. Entre dichos recursos destaca sobremanera la filosofía, que contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta. De hecho, ésta se configura como una de las tareas más nobles de la humanidad. Nació y se desarrolló desde el momento en que el ser humano empezó a interrogarse sobre el por qué de las cosas y su finalidad. De modos y formas diversas, la historia de la filosofía muestra que la búsqueda del sentido de la vida ha sido una constante del filosofar.

Es, pues, en este contexto de continuidad histórica donde se inserta la propuesta filosófica de Viktor Frankl. Con su excepcional pensamiento antropológico, revaloriza la dimensión espiritual y la aplica a la existencia humana. Sostiene la trascendencia de la persona y la ve como fuente y fin de los verdaderos valores. Plantea que el sentido de la vida se realiza en la trascendencia, descubriendo y realizando valores. Así también, como veremos más adelante, sugiere algunas señales o pistas para realizar el sentido trascendente de la vida, sobre todo en el ámbito juvenil. Todo esto, porque cada vez más se palpa una sed y urgencia de encontrar un sentido auténtico a la vida. Se percibe un hastío de todo lo superfluo y de lo que denigra al ser humano. En cambio, hay una búsqueda de sentido anclado en valores trascendentes, que permanecen y dignifican a la persona.

Viktor Frankl es austriaco, de familia judía. Filósofo, neurólogo, psiquiatra y médico. Considerado como una de las grandes figuras del siglo XX (1905-1997) que más ha influido en el pensamiento antropológico y en las prácticas psicoterapéuticas. Desde niño manifestó el deseo de ser médico. Precozmente se interesó por la investigación, el sentido de la vida y su finitud, el sentido de la muerte. A los 13 años hace frente a una enseñanza de tipo reductivo. Mientras el profesor de Ciencias Naturales estaba explicando que la vida, en última instancia, no era otra cosa que un proceso de combustión y de oxidación, Frankl pregunta, *"si esto es así, ¿cuál es el sentido de la vida?".* A las mismas consideraciones lo lleva un acontecimiento colegial: un compañero se suicida con un libro de Nietzsche entre las manos. Y Frankl quedó convencido de que hay un íntimo nexo entre las concepciones filosóficas y el modo de entender y de afrontar la vida. Por ese motivo dedicaba también mucha atención al estudio de la filosofía. Según su testimonio él empezó a filosofar a los quince o dieciséis años, pero era demasiado inmaduro para poder resistir a la tentación psicologista, a la cual se le agregó la sociologista.

A los 15 años desarrolló dos de sus pensamientos fundamentales: que nosotros no debemos preguntar por el sentido de la vida porque somos nosotros los interrogados. El otro pensamiento dice, que el *sentido último* trasciende nuestra capacidad de comprensión.

Sus varios artículos fueron publicados en la Revista del Psicoanálisis de Freud y más tarde, cuando se distanció del mismo, en la Revista de Psicología Individual de Adler, de quien más tarde también se distanció para fundar la Tercera Escuela de Psicoterapia, es decir, el Análisis Existencial y la Logoterapia. Vivió durante dos años y medio las atrocidades de cuatro campos de concentración nazi y fue precisamente en esos lugares donde pudo experienciar y analizar, desde una perspectiva interdisciplinaria, médica, filosófica y psicológica, los horrores y las degeneraciones de la humanidad. En esas terribles circunstancias maduró y estructuró su sistema psicoterapéutico-antropológico. En el año 1945 Frankl acababa de cumplir 40 años, su esposa (que esperaba un hijo), un hermano y sus padres no pudieron sobrevivir, sólo una hermana logró escapar. Sus escritos muestran toda la riqueza cultural y ética con que afrontó la dura vivencia. Éste fue el acontecimiento que marcó plenamente las convicciones filosóficas y psicológicas que había ido conquistando. Verificó allí la validez de su *tesis principal*: que el ser humano para vivir tiene, sobre todo, necesidad de sentido.

En 1949 publicó *La presencia escondida de Dios*, su tesis doctoral en filosofía, en la que sostiene que en el ser humano no sólo existe lo instintivo, como decía Freud, sino que también un inconsciente espiritual. Trata del problema misterioso y fascinante de la dimensión religiosa a nivel inconsciente.

Mientras que Freud redujo a la persona a meros impulsos mecánicos, Frankl, abre nuevos horizontes al ser humano. Su propuesta apunta, fundamentalmente, hacia el *sentido* y los *valores*. Su pensamiento psicoterapéutico y antropológico se articula en lo que él denomina: *Logoterapia* y *Análisis existencial*.

La *Logoterapia* es un fecundo y novedoso sistema psicoterapéutico que da respuesta a muchas *vulnerabilidades* de nuestro tiempo: aburrimiento, vacío y crisis existenciales, conflicto de valores, depresión, adicción, suicidio, etc. Sobre todo, ayuda a encontrar el sentido profundo de la vida, aún en las circunstancias más adversas. La logoterapia sostiene que el amor es el único camino para *tocar* saludablemente lo más hondo de la personalidad humana.

En cambio, el *Análisis existencial* es la perspectiva antropológica con que se encara dicha psicoterapia. Implica la trascendencia y la apertura al mundo espiritual, necesarias para una vida armónica y feliz. El objetivo del Análisis existencial es que el ser humano se haga consciente de que lo fundamental en su vida es la conciencia de su libertad y la responsabilidad que ésta implica, de su ser único, irrepetible, llamado a buscar el sentido de la vida y a realizar los valores. Consciente de su ser finito, es decir, confrontado con la facticidad radical y con la apertura a la trascendencia.

Ahora bien, es necesario destacar que la obra de Frankl sigue vigente en todos los continentes, cada vez con más fuerza, a través de sus seguidores y seguidoras. Y esto es así porque, por un lado, él eligió apostarle a la vida y al ser humano, dándose a la tarea de rehumanizar la medicina y la psicoterapia. Eligió la senda del compromiso, del amor, del perdón, de la paz y del servicio planificante. Su mayor contribución consiste en que su teoría y práctica psicoterapéuticas están basadas en una imagen filosófica de la persona humana.

Por otro lado, tampoco podemos desconocer que la necesidad de sentido en este mundo actual es cada vez más acuciante. El varón y la mujer de hoy, dice nuestro autor, no sufre tanto la frustración sexual, o el sentimiento de inferioridad, sino más bien el vacío existencial que lo lleva a una frustración existencial. Ha llegado a decir que las mismas frustraciones sexuales muestran como trasfondo una frustración existencial. La voluntad de placer entra en escena cuando sale de ella la voluntad de sentido.

De ahí que, la educación no debe ser exclusivamente técnica e inmediatista, sino de hondo contenido humano, capaz de integrar los diferentes *saberes* y de armonizar todas las dimensiones de la persona. Este es un reto que nos interpela a poner en marcha proyectos que favorezcan la realización de sentidos personales y compartidos. La circunstancia concreta es el lugar donde hemos de favorecer respuestas significativas todos aquellos que apostamos por una dinámica humanista, espiritual y trascendente de la persona.

La orientación al sentido no es exclusiva del psicólogo o del psiquiatra, lo es del sacerdote, del filósofo, del pedagogo y, especialmente, de los padres y madres de familia, en primera instancia. En otras palabras, las manifestaciones del vacío existencial son un reto para todas las ciencias cuyo objeto principal sea la dinámica humana. Una positiva orientación al sentido de la existencia debería ser la tónica que se respira en toda convivencia y encuentro humano. Como afirma Frankl, no hemos de temer exigirle mucho al ser humano de hoy, sino el exigirle demasiado poco. *"Porque no sólo hay una patología del stress (de la tensión), sino también*

*una patología de la distensión".*[1]No es conveniente evitar las tensiones a cualquier precio, sino apostar más bien por una cierta medida, sana y dosificada de tensión, pues no es cuestión de *homeostasis* a cualquier precio.

> En un período de crisis como el que estamos experimentando, los médicos tienen necesariamente que ocuparse de la filosofía. La gran enfermedad de nuestra época es la falta de rumbo, el hastío, y la falta de sentido y finalidad. Hoy día se le plantean al médico preguntas que propiamente no son de naturaleza médica, sino filosófica y para las que escasamente está preparado. Hay pacientes que acuden al psiquiatra porque dudan del sentido de su vida, o incluso porque desesperan de hallarle algún sentido a la vida. En este contexto yo suelo hablar de frustración existencial.[2]

El tiempo de crisis en el que nos hallamos inmersos hace más necesaria que nunca la orientación y ordenación del ser humano al *sentido* y los *valores* como instancias que no se reducen a meros mecanismos de defensa o racionalizaciones secundarias. La Logoterapia, a través del Análisis Existencial, inmuniza a las personas contra una concepción desahumanizadora, mecanicista y nihilista de la vida, que olvida o menoscaba la real trascendencia del sentido y los valores.

Para Frankl, la vida permanece con sentido de modo absoluto. Y la base no es moralística, sino empírica. A este propósito, podemos hablar de una fenomenología extraída de la "gente de la calle", sin muchos estudios académicos. Dicha práctica muestra que los hombres y las mujeres, desde siempre, buscan des-cubrir el sentido presente e implícito en los acontecimientos cotidianos. Esta tarea no se lleva a cabo, primariamente, por la vía intelectual o de las discusiones filosóficas, sino por caminos propios de la experiencia cotidiana, lo cual *prueba* que la vida tiene sentido incondicionalmente.

En efecto, la persona, fenomenológicamente hablando, puede encontrar y des-cubrir el *sentido* de su vida a través de tres experiencias básicamente humanas. Ellas son:[3]

- Valores de creación (trabajo)
- Valores de experiencia (amor)
- Valores de actitud (sufrimiento)

**Valores de Creación**

Se refiere a lo que el ser humano da en forma de trabajo, creación, transformación. El trabajo es un vínculo de unión entre la persona y la comunidad. Porque soy único e irrepetible, debo tomar mi trabajo de cada día como una misión en el mundo. Lo que interesa mayormente no es tanto la profesión concreta que se ejerce, sino la obra que se hace. No las

---

[1]Frankl, Viktor, *Psicoanálisis y existencialismo*,Fondo de Cultura Económica, México, 1950, p. 16

[2]Ibid, p. 16

[3]Cf. Ríos Vázquez, Teresa del Pilar, *El sentido de la vida y la trascendencia en Viktor Frankl,* CEADUC, Centros de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", Volumen 83, Asunción. pp. 126-132

reglas frías, sino lo que se ponga de sí. El trabajo debe ser amado y no se debe tergiversar su sentido.

En el trabajo lo que cuenta es la entrega concreta, la intensidad con la que se aplica a la tarea y no el tipo de trabajo que se realiza, la amplitud de la difusión, el radio de acción, que puede alcanzar a muchos y no sólo a unos pocos. No es tan importante el *qué cosa,* sino el *cómo. "Lo que hace de la vida algo insustituible e irremplazable, algo único, algo que sólo se vive una vez, depende del hombre mismo, depende de quién lo haga y de cómo lo haga, no de lo que se haga".*[4]

**Valores de Experiencia**

Se refieren a lo que el ser humano recibe gratuitamente del mundo, en forma de vivencia artística, filosófica, literaria, etc. Contemplar la belleza de la naturaleza es uno de los mejores modos de encontrar el sentido de la vida. Pero la experiencia más profunda en este segundo camino es el encontrarse con otro ser humano y des-cubrir en él su unicidad, su irrepetibilidad, su ser ahora y todas sus potencialidades que pueden llevar a convertirle en una persona más plena. *"Esta es la experiencia trascendente del encuentro humano, que admite diversos niveles que recorren todos los tipos de amistad hasta llegar al amor profundo."*[5]

Aquí Frankl presenta tres modos de entender el amor: el sensual, el erótico y el espiritual.

La concepción sexual es la que comprende a la persona amada en su aspecto exterior, en la capacidad que ella tiene de excitar la propia fantasía y la propia sensualidad.*"El enamorado se siente excitado en su propia corporalidad".* [6]

La segunda concepción es la erótica. Permite acoger mejor al otro en su personalidad, precisamente porque no se detiene solamente en el aspecto exterior, sino que se sitúa en un plano más alto, que abarca a la persona en su emotividad, en su carácter. *"El enamorado no se siente ya excitado en su propia corporalidad, sino conmovido en su emotividad psíquica; conmovido por la psique original de la otra parte, por determinados rasgos de carácter que se manifiestan en ella".*[7]

El verdadero amor se ubica más allá; no se limita ni al aspecto exterior ni al psíquico de la persona humana. Al respecto Frankl dice lo siguiente:

Quien de verdad ama ve, por decirlo así, a través del "ropaje" físico y psíquico de la persona espiritual, para poner los ojos en esta persona. No ve, por tanto, un "tipo" de cuerpo capaz de excitarle, ni tampoco un tipo de alma capaz de conmoverle, sino que ve al mismo ser humano, a la persona misma a quien ama como un ser incomparable e insustituible.[8]

El amor si es verdadero y auténtico, no se detiene frente al organismo psicofísico, sino que alcanza el *yo* profundo, la personalidad del amado o de la amada. Sin renegar de los momentos físico y erótico, nuestro autor

[4] Frankl, Viktor, Op. cit.**,** p. 173
[5]Frankl, Viktor, Op. cit., p. 187
[6]Frankl, Viktor, Op. cit.**,** p. 186
[7]Ibid., p. 186
[8]Frankl, Viktor, Op. cit.**,** p. 188

insiste en que aquéllos son sólo un medio de expresión y que el amor, aunque es suscitado por las características físicas, será verdaderamente tal cuando sea incluido como expresión de la espiritualidad. El amor es, por tanto, la orientación directa hacia la persona misma del ser amado, en cuanto algo único e irrepetible, rasgos que hacen de él una persona espiritual.

**Valores de Actitud**

Se da ante la situación en la cual el ser humano se ve imposibilitado de llevar a cabo los Valores de Creación y los Valores de Experiencia, entonces está en el umbral de los Valores de Actitud. Encontrar sentido al trabajo, a la creación, al arte, es más fácil. En cambio, encontrarle el sentido al sufrimiento no lo es. Para los valores de *creación* necesitamos aptitudes, capacidad creadora; para los valores de *experiencia*, capacidad de sentir y vivenciar; para los valores de *actitud*, capacidad de sufrimiento. Y no la poseemos naturalmente, no se trae consigo al nacer, tenemos que adquirirla, conquistarla en el padecimiento mismo de la vida.

La sociedad y los medios de comunicación social no preparan para el sufrimiento o la vivencia de lo espiritual: acentúan el valor del éxito, la eterna juventud y el poder mal entendido. La imagen de la persona doliente o sufriente no es propugnada ni valorada por nuestra cultura hedonista, periférica y exitista. Por ello, cuando alguien se enfrenta de repente con la realidad ineludible de un dolor físico, moral, psicológico o espiritual, se sacuden los cimientos de su seguridad, se derrumba y hasta se degrada muchas veces. *"Cuando la espiritualidad humana se bloquea, el hombre hace regresión en dirección de sus ancestros animales."*[9]

Para Frankl, es en el sufrimiento donde se manifiesta la grandeza del ser humano, el temple de su espíritu, porque sólo en el padecimiento se encuentra trágicamente puesto en confrontación consigo mismo, con su capacidad no sólo de trabajar y de gozar, sino también de sufrir. *"Sufrir significa tomar postura frente al propio dolor y esto equivale a estar ´por encima´ de él."*[10]El hombre y la mujer tienen derecho no sólo a la vida, al trabajo, a la alegría, a la paz; tienen, además, un derecho fundamental que nadie les puede quitar de ninguna manera y éste se refiere al sufrimiento.

*"Porque en el recto sufrimiento, en el sincero sufrimiento de un genuino destino, se le abre al hombre una suprema oportunidad, más aún, la más grande oportunidad de cumplir su propio sentido y darse plenitud a sí mismo."*[11]*"¡El dolor pertenece a la esfera más íntima y personal del hombre. ¡El hombre no educado por el dolor permanece siempre niño! ¡La última ley de la historia es el sufrimiento!"*[12]

He aquí por qué el crecimiento, la maduración, el enriquecimiento de una vida humana están ligados al dolor y a la pregunta, ¿por qué sufrir? Tal respuesta no es pronunciada en voz alta, con altivez, con alegría y

[9]Lukas, Elizabeth, *Una vida fascinante,* San Pablo, Buenos Aires, 1994, p. 24
[10]Frankl, Viktor, *El hombre doliente,* Herder, Barcelona, 1994, p. 182
[11]Frankl, Viktor, *Teoría y terapia de la neurosis,* Herder, Barcelona, 1992, p. 254
[12]Fizzotti, Eugenio, *El despertar ético: conciencia y responsabilidad,* Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor Frankl", Buenos Aires, 1998, p. 176

soberbia, sino que se manifiesta balbuceando, a veces con lágrimas que no siempre son físicas, en el fondo del corazón, en lo íntimo del propio ser. La respuesta que el ser humano sufriente da a la pregunta sobre el porqué del dolor es siempre una respuesta sin palabras. Sin embargo, para Frankl, esa es la única respuesta significativa.[13]

Y esto es así porque el amor y el dolor se gestan y maduran en el silencio. El amor es la meta última y más alta a que puede aspirar el ser humano. La salvación de la persona está en el amor y a través del amor. El verdadero amor es el único *sentido* capaz de dar vida y vida en abundancia.

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

Fizzotti, E. (1998). El despertar ético: conciencia y responsabilidad*, Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor Frankl"*, Buenos Aires*:* p. 176.

Frankl, V. (1950). Psicoanálisis y existencialismo*, Fondo de Cultura Económica*, México: p.173.

Frankl, V. (1994).El hombre doliente*, Herder*, Barcelona*:* p. 182.

Lukas, E. (1994). Una vida fascinante*, Librería San Pablo,* Buenos Aires*:* p. 24.

Ríos Vázquez, T.P. (2014). El sentido de la vida y la trascendencia en Viktor*. CEADUC, Centros de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", 83, 126-32.*

[13]Cf. Frankl, Viktor, *El hombre doliente*, Herder, Barcelona, 1994, p. 297